

cia psíquica debe su progreso, pues sin él, sin la impulsión que ha dado, todos los descubrimientos relacionados con dicha ciencia estarían aún por venir.

En lo concerniente á las manifestaciones de los espíritus, los espíritas se consideran bien acompañados. Los nombres ilustres de Russell Wallace, de Crookes, de Robert Hare, de Mapes, de Zöllner, de Aksakof, de Boutlerof, de Wagner, de Flammarion, han sido frecuentemente citados. Y sabios como M. Myers, el profesor William James, de la Universidad de Harvard, el profesor Lodge, de Liverpool, el profesor Richet, el coronel Rochas, no consideran como indignos de ellos esos estudios. Después de saber esto, ¿qué pensar de las acusaciones de ridiculez y de locura? ¿Qué prueban ellas, sino una cosa entristecedora, y es que el reinado de la ciega rutina persiste en ciertos medios? El hombre es con frecuencia inclinado á juzgar de las cosas según el estrecho horizonte de sus prejuicios y de sus conocimientos. Preciso es que eleve más alto y extienda más lejos sus miradas, y mida su debilidad ante el universo. Se aprenderá así á ser modesto, á no rechazar ni condenar nada sin examen.

* * *

Se ha procurado explicar todos los fenómenos del espiritismo por la sugestión y la doble personalidad. En las experiencias, se dice, el medium se sugestionaba él mismo, ó sufre la influencia de los asistentes.

La sugestión mental, que no es otra cosa que la transmisión del pensamiento, á pesar de las dificultades que presenta, puede comprenderse y establecerse entre dos cerebros organizados, entre el magnetizador y el magnetizado por ejemplo. Pero ¿se puede creer que la sugestión sea capaz de obrar en las mesas? ¿Se puede admitir que los objetos inanimados son aptos para recibir y reproducir las impresiones de los asistentes?

No se podría explicar con esta teoría los casos de identidad las revelaciones de hechos, de fechas, ignorados del medium y de los asistentes, que se producen con frecuencia en las experiencias, ni las manifestaciones contrarias á la voluntad de todos los espectadores. Muchas veces, hechos y detalles absolutamente desconocidos de todo sér viviente en la tierra, han sido reve-

lados por conducto de los mediums, y después comprobados y reconocidos exactos. Notables ejemplos de ello se encuentran en la obra de Aksakof *Animismo y Espiritismo*, y en la de Russell Wallace, *El Moderno Espiritualismo*, así como casos de mediumnidad en niños de corta edad, casos que, como los precedentes, no podrían ser explicados por la sugestión. (1)

Según MM. Pierre Janet y Ferré (2)—y esta es una explicación de que mucho se sirven los adversarios del espiritismo—es igual un medium escribiente á un sujeto hipnotizado, al cual se sugiere una personalidad durante el sueño, y que al despertar pierde el recuerdo de tal sugestión. El sujeto escribe de una manera inconsciente una carta, un relato, referentes al personaje imaginario. Este es—se nos dice—el origen de todos los mensajes espíritas.

Todas las personas que tienen alguna experiencia del espiritismo saben que esta explicación es inadmisibles. Los mediums, al escribir de un modo automático, no son preparados previamente con el sueño hipnótico. En estado de vigilia y en la plenitud de sus facultades y de su *yo* consciente, escriben siendo impulsados por los espíritus. En las experiencias de M. Janet figura siempre un hipnotizador en relación magnética con el sujeto. No es lo mismo en las sesiones espíritas; ni el evocador ni los asistentes obran sobre el medium, y éste ignora absolutamente el carácter del espíritu que va á intervenir. Muchas veces las cuestiones son propuestas á los espíritus por los incrédulos, más dispuestos á combatir que á facilitar la manifestación.

El fenómeno de la comunicación gráfica no consiste solamente en el carácter automático de la escritura, sino más bien en las pruebas inteligentes y en las identidades que proporciona. Pero las experiencias de M. Janet no ofrecen nada semejante. Las comunicaciones sugeridas á individuos hipnotizados son siempre de una banalidad desalentadora, mientras que los mensajes de los espíritus nos traen con frecuencia indicaciones y revelaciones referentes á la vida presente y pasada de seres que hemos conocido en la tierra, que han sido

(1) Véase en la nota complementaria núm. 13, el caso del niño del profesor Hare.

(2) Pierre Janet, *El Automatismo psicológico*.

nuestros amigos ó sólo nuestros prójimos; detalles ignorados del medium y que tienen tal carácter de certidumbre, que los hace absolutamente distintos de las experiencias de hipnotismo.

Con la sola sugestión no se podría hacer escribir á los iletrados, ni obtener por medio de un velador poesías como las recogidas por M. Jaubert, presidente del tribunal de Carcassonne, ni suscitar la aparición de manos, de formas humanas, ni menos la escritura sobre pizarras sujetas por las manos de quienes las han llevado, sin desasirlas ni un momento.

Necesario es recordar que la doctrina de los espíritus se ha formado por medio de numerosos mensajes obtenidos por mediums escribientes para quienes eran completamente extrañas esas enseñanzas. Casi todos habían sido educados desde la infancia con las enseñanzas de las Iglesias, con las ideas del paraíso y del infierno. Sus convicciones religiosas, sus nociones acerca de la vida futura, estaban en abierta oposición con las doctrinas expuestas por los espíritus. No tenían ninguna idea previa de la reencarnación ni de las vidas sucesivas del alma, y mucho menos de la verdadera situación del espíritu después de la muerte, cosas todas expuestas en los mensajes obtenidos. Hay una irrefutable objeción á la teoría de la sugestión: la realidad objetiva de las comunicaciones resalta con tanta más evidencia, cuanto que los mediums no estaban preparados por su educación y sus miras personales á las concepciones expresadas por los espíritus.

Es evidente que entre el gran número de hechos espíritas registrados actualmente, se encuentran algunos ligeros y poco concluyentes, y otros que pueden ser explicados por la sugestión. Ciertos grupos espíritas son muy dados á aceptarlo todo como emanado de los espíritus, y no se tienen en cuenta los fenómenos dudosos. Mas por grande que sea la parte atribuída á éstos, queda un conjunto importante de manifestaciones inexplicables por la sugestión, lo inconsciente, la alucinación ú otras teorías análogas.

Los críticos proceden siempre de igual manera con el espiritismo. Se refieren sólo á un género especial de fenómenos, y eliminan de la discusión todos los que no pueden comprender ni refutar. Desde el momento en que han creído encontrar la explicación de algunos hechos aislados, concluyen por ta-

char de absurdos á todos los demás. Por esto casi siempre su explicación es inexacta y deja á un lado las pruebas más concluyentes de la existencia de los espíritus y de su intervención en las cosas humanas.

Otra teoría muy aceptada por los contradictores de la idea espírita, es la del inconsciente ó del *yo* inconsciente. Esto indica que muchos sistemas oscuros y complicados se ligan entre sí.

Según esa teoría, dos seres coexistirían en nosotros: el uno consciente, que se conoce y se posee; el otro, inconsciente, que se ignora á sí mismo, como es ignorado de nosotros, y que, no obstante, posee facultades superiores á las nuestras, puesto que se le atribuyen las necesarias para producir los fenómenos de magnetismo y de espiritismo. Y no solamente un segundo nuestro, sino un tercero, un cuarto y más, pues ciertos teóricos admiten en el hombre la existencia de muchas personalidades, de conciencias diversas. Este sistema es conocido con el nombre de poli-conciencia.

Según lo ha demostrado M. Ch. Richet en su bello libro *El Hombre y la Inteligencia; el Sonambulismo provocado*, lo que se llama doble personalidad no es otra cosa que los diversos estados de una sola y misma personalidad. De igual manera, el inconsciente no es más que una forma de la memoria; su existencia es una hipótesis que el sistema de la escuela materialista ha tomado de la fisiología, torturada y deformada. Los partidarios del inconsciente pretenden combatir, por este medio, lo maravilloso, é inventan un sistema que es más fantástico y más complicado que lo que ellos se figuran. No solamente su teoría es ininteligible, sino que no explica satisfactoriamente todos los fenómenos espíritas; pues no se puede comprender cómo el inconsciente podría producir formas visibles y tangibles, comunicaciones inteligentes por medio de sonidos ó golpes, y todos los otros hechos atestiguados por los experimentadores de todas partes. Esto tampoco explica el más simple fenómeno de la doble vista.

Casi todos han confundido el inconsciente, ya con el doble flúidico, que no es un sér, sino un organismo, ya con el espíritu familiar—el ángel guardian de los cristianos—puesto para el cuidado de toda alma encarnada en este mundo.

Se puede preguntar en virtud de qué acuerdo universal es-

tos inconscientes ocultos en el hombre, que se ignoran mutuamente y aun se ignoran ellos mismos, están unánimes, en el curso de las manifestaciones ocultas, en llamarse los espíritus de los muertos.

Al menos, esto es lo que nosotros hemos podido comprobar en las innumerables experiencias en que hemos tomado parte, durante treinta años, y en muchos diversos puntos de Francia y del extranjero. En ninguna parte los seres invisibles se han presentado como los inconscientes ó yo superiores de los mediums y otras personas presentes, y sí, siempre, como personalidades diferentes, gozando de la plenitud de su conciencia, como individualidades libres, habiendo vivido sobre la tierra; habiendo sido, en la mayor parte de los casos, conocidos de los asistentes; presentando todos los caracteres del sér humano, con sus cualidades y sus defectos, sus debilidades y sus grandezas, y dando por millares, pruebas inequívocas de identidad. (1)

Lo que hay de más notable en esto, según creemos, es la ingeniosidad, la fecundidad de ciertos pensadores, su habilidad para vigorizar las teorías fantásticas, con el objeto de escapar de realidades que les desplacen y les molestan.

Sin duda que ellos no han previsto todas las circunstancias de sus sistemas; han cerrado los ojos ante los resultados que son de esperarse. No se han dado cuenta de que sus funestas doctrinas aniquilan la conciencia y la personalidad dividiéndolas; que conducen lógica y fatalmente á la negación de la libertad, de la responsabilidad y, por consecuencia, á la destrucción de toda ley moral.

En efecto, con esta hipótesis el hombre sería una dualidad ó una pluralidad mal equilibrada, en que cada conciencia obraría á su arbitrio, sin cuidarse de las otras. Tales nociones, al penetrar en ciertas almas y siendo para éstas una convicción y un argumento, son las que les impulsan á todos los excesos.

En resumen: todo en la Naturaleza y en el hombre es simple, claro, armónico. El espíritu sistemático es el que complica y obscurece todo.

Del examen atento, del estudio constante y profundo del sér humano, resulta una cosa, la existencia en nosotros de tres elementos; el cuerpo físico, el cuerpo fluídico ó periespíritu,

(1) Véase la nota complementaria núm. 11.

y, en fin, el alma ó espíritu. Lo que se llama el inconsciente, la segunda persona, el yo superior, la poli-conciencia, etc., es simplemente el espíritu que, en ciertas condiciones de desprendimiento y de clarividencia, ve producirse en él como una manifestación de potencias ocultas, un despertamiento de facultades, de recuerdos dormidos, un conjunto de aptitudes que sus existencias anteriores han aumentado en él, y que estaban momentáneamente ofuscadas bajo el velo de la carne.

No, ciertamente, el hombre no tiene muchas conciencias. La unidad psíquica del sér es la condición esencial de su libertad y de su responsabilidad. Mas hay en él muchos estados de conciencia. A medida que el espíritu se desprende de la materia y se libera de su envoltura carnal, sus facultades, sus percepciones, se extienden, sus recuerdos se despiertan, la irradiación de su personalidad se ensancha. Esto es lo que se produce en el estado de trance, de sueño magnético. En este estado, el velo espeso de la materia se aparta, y las potencias latentes reaparecen. De aquí ciertas manifestaciones del mismo pensamiento, que han hecho creer en la doble personalidad y en la pluralidad de conciencias.

Sin embargo, esto no basta para explicar los fenómenos espíritas: en la mayor parte de los casos, la intervención de inteligencias extrañas, de voluntades libres y autónomas, se impone como la sola explicación racional.

Citaremos, sólo para memoria, la teoría que atribuye estas manifestaciones á los demonios. Este es argumento bien añejo, pues de él se ha hecho uso en todos tiempos y contra casi todas las innovaciones. "El árbol es conocido por sus frutos," dice la Escritura. Así pues, si se mide todo el bien moral que el espiritismo ha realizado ya en el mundo; si se considera cuántos escépticos, indiferentes ó sensuales han sido guiados por él hacia una concepción más alta y más recta de la vida, de la justicia y del deber; cuántos ateos han sido atraídos á la idea de Dios, preciso sería concluir que el demonio, si es el autor de los fenómenos de ultratumba, trabaja contra sí mismo, con detrimento de sus propios intereses. Lo que hemos dicho ya en otra parte, (1) del infierno y de los demonios, nos dispensa de

(1) Véase *Después de la Muerte*, pág. 261, y antes, pág. 103.

insistir en esto. Satán es sólo un mito. Ningún sér es eternamente destinado al mal.

Si la mayor parte de las censuras aplicadas al espiritismo son injustas y erróneas, preciso es reconocer que algunas parecen algo fundadas. Muchos abusos sirven de obstáculo á la marcha y al desarrollo del espiritualismo moderno. Estos abusos deben ser atribuidos, no á la idea misma, sino á la mala aplicación que de ella se hace en ciertos medios. ¿No pasa lo mismo con todas las cosas humanas? No hay alguna idea, por santa y respetable que sea, que no haya sido motivo de abusos: es consecuencia inevitable de la inferioridad de nuestro mundo. En lo que concierne al espiritismo, no solamente es necesario señalar la mediumnidad venal, que impulsa á ciertos sujetos á simular fenómenos, sino también las enfadosas prácticas usadas en algunos grupos faltos de saber, de preparación y de dirección. Muchas personas hacen del espiritismo un juego frívolo, y por medio de lo que se ha llamado "la danza de las mesas" atraen á espíritus inferiores y ligeros: éstos no tienen escrúpulo en mistificarles y en anudar con ellas relaciones que en ciertos casos pueden llegar hasta la obsesión.

Otros se dedican sin examen á la escritura medianímica y obtienen no escasos mensajes signados con nombres célebres, escritos que son obras mediocres, desprovistas de estilo y de originalidad.

En ciertos casos estas prácticas han podido hacer creer en la intervención de demonios, cuando lo cierto sería más bien la presencia de espíritus vulgares y atrasados. Basta con adquirir alguna experiencia de estas cosas para distinguir la naturaleza de los seres invisibles, y cuidarse de los embustes de los espíritus atrasados.

Los abusos de que hablamos han sido exagerados muchas veces, y ellos han servido para combatir al espiritismo moderno. Mas sería error grave ver en la práctica del espiritismo sólo estos inconvenientes y, so pretexto de evitarlos, privar á la humanidad de las ventajas reales, considerables, que puede obtener con un estudio serio y una práctica sensata y reflexiva de la mediumnidad.

En cuanto á los peligros que presenta el espiritismo, se les puede conjurar fácilmente proscribiendo en las sesiones todo pensamiento frívolo, toda mira interesada, procediendo á las

evocaciones con sentimientos piadosos y elevados. "Los semejantes se atraen," nos dice un proverbio; y nada es más verdadero en el dominio de los estudios ocultos. Las cuestiones banales y las fútiles chocarrerías, usadas en ciertos medios, atraen á los espíritus mistificadores. Por el contrario, las disposiciones serias, los pensamientos graves y el recogimiento, agradan á las Inteligencias superiores.

Es peligroso trabajar á solas, sin precaución y sin protección eficaz; peligroso dedicarse aisladamente á evocaciones espíritas. Para evitar las malas influencias y las manifestaciones groseras, se debe uno reunir á un pequeño número de personas ilustradas, inclinadas al bien, bajo la dirección de un creyente experimentado. En estas condiciones, pedid á Dios con corazón sincero que permita á un Espíritu elevado os preste su apoyo, que aparte á los seres vagabundos y sombríos, y facilite el acceso á vuestro grupo á los que amáis y de quienes lloráis la ausencia: pedid á las Inteligencias superiores que os den sus enseñanzas, y guíen vuestros pasos en esta vía fecunda de la comunión espírita. Si vuestros sentimientos son desinteresados, si no buscáis en estos estudios más que un medio de mejoramiento, se sentirán dichosos con responder á vuestro llamamiento, y el espiritismo será para vosotros una fuente de luz y de altas inspiraciones.

*
**

De nuestra exposición resulta que hemos llegado á una hora decisiva en la historia de la ciencia.

La ciencia experimental ha franqueado el límite que separa dos mundos, el mundo visible y el invisible. Se encuentra ante un infinito viviente; y, como decía el profesor Ch. Richet, de la Academia de Medicina de París, en su reseña acerca de las sesiones espíritas de Milán, "es un mundo nuevo que se abre ante nosotros." Desde hace medio siglo, lenta, pero seguramente, la ciencia, de descubrimiento en descubrimiento, se encamina hacia el conocimiento de la vida fluídica, de la vida invisible, en perfecto acuerdo con las enseñanzas del espiritismo moderno: y de esta concordancia va á producirse la más firme certidumbre que el hombre haya jamás poseído, de la supervivencia del alma y de su indestructibilidad.

Actualmente esta cuestión, cerrada hace algunos años, resuelta por muchos sabios que la han estudiado, no lo es todavía por la ciencia tomada en conjunto. Esta duda todavía, pero su veredicto no debe tardar. Por cima de las cuestiones de interés y de las rivalidades de escuela; más alto que los sofismas, las argucias, las contradicciones, el problema se ha puesto, de manera imperiosa, ante el tribunal del pensamiento. Ante los hechos espíritas, su persistencia, su renovación incesante y su prodigiosa variedad, precisó es decidirse, y decir si la muerte es la nada, ó bien, si hay un destino futuro para la humanidad.

Hé aquí un debate verdaderamente grave y solemne. Todas las negaciones y todas las esperanzas están en juego: todas las escuelas están interesadas en la solución del problema, interesadas en saber si hay, como nosotros lo afirmamos, una prueba objetiva de la supervivencia del sér, despojada de todo carácter místico.

Las escuelas materialistas de una parte, las Iglesias de otra, se inquietan y se agitan, porque ven en esto, para ellas, una causa de decadencia y de desprestigio, mientras que en realidad es un medio de acercamiento y de conciliación. De aquí surgen, por lo mismo, todos los reproches y todas las protestas que se formulan. Mas cualesquiera que sean la indecisión de la ciencia, la oposición de las escuelas, la obstinación con que se combate la idea nueva y los descubrimientos que la han hecho nacer, las potencias invisibles que actúan en el mundo no emplearán menos energía y tenacidad para defenderlos y propagarlos, porque más alto que los intereses de las escuelas, muy por encima de las teorías y los sistemas, hay una cosa que debe triunfar é imponerse: la verdad.

El mundo invisible, relegado desde hace largo tiempo á sus profundidades, sea por el materialismo que negaba su existencia, sea por la Iglesia que, so pretexto de hechicería, impedía las manifestaciones; ese mundo invisible estaba retraído desde hace algunos siglos. Hoy entra de nuevo en acción. Las manifestaciones ocultas se producen bajo todas las formas, desde las más groseras, según el grado de elevación de las inteligencias que intervienen, hasta las más delicadas. Ellas se presentan conforme á un programa, conforme á un plan majestuoso cuyo objeto aparece claramente: este objeto es demostrar al

hombre que él no es sólo materia perecedera, sino que existe en su sér una esencia que sobrevive al cuerpo y puede entrar en comunicación con otros seres humanos después de la muerte, una individualidad llamada á desarrollarse libremente á través de lo infinito del tiempo y de la inmensidad de los espacios.

Lo invisible ha hecho poco á poco irrupción en el mundo visible, y, á despecho de los desdenes, de las hostilidades y de las resistencias, es evidente que su acción va á extenderse y multiplicarse más y más, hasta que el hombre llegue por fin á convencerse mejor, á discernir la ley de su vida y de sus destinos.

Hay, pues, en la observación de estos hechos, el germen de una revolución que abrazará poco á poco todo el dominio de los conocimientos humanos.

Por lo pronto y desde el punto de vista científico, estos hechos nos abren todo un mundo de fuerzas, de influencias, de formas de vida, en el cual estamos sumergidos sin sospechar su existencia; un mundo en que la grandeza, las riquezas, las energías en reserva desafían todo cálculo, toda previsión. Esos hechos nos enseñan también á ver en el hombre el núcleo de facultades y de poderes ocultos, cuya utilización y desarrollo pueden elevarnos á alturas inmensurables.

La vida se nos presenta ahora con doble aspecto: es á la vez corporal y fluídica. La existencia del hombre es alternativamente terrestre y extra-terrestre. Se efectúa ya sobre la tierra, en la carne, ya en la atmósfera ó en el espacio, siempre con la forma humana, pero impalpable é imponderable. Estos dos modos de vida alternan y se suceden con ritmo armónico, como el día sucede á la noche, como la vigilia sucede al sueño, como la primavera sucede al invierno.

Desde el punto de vista filosófico y moral las consecuencias del fenómeno espírita no son menos importantes.

Desde hace cincuenta años se han venido comprobando los hechos: y cuando de estos hechos se ha querido remontar á las causas que los producen; cuando del conjunto de los fenómenos se ha pretendido deducir la ley que los rige, se ha entrevisto un orden de cosas que conduce forzosamente á una concepción nueva del universo y de la vida. No solamente ha sido consecuencia natural reconocer la existencia de seres invisibles que son los espíritus de los muertos, sino también que estos

seres están ligados por lazos de estrecha solidaridad, y que evolucionan hacia un fin común, hacia la adquisición de estados siempre más elevados.

Por esta concepción, todas las ideas de ley, todas las nociones de progreso, de justicia, de deber, se esclarecen con luz nueva. El sentimiento de las responsabilidades morales acrece: se entrevé ahí el remedio esperado, el remedio posible para los males, los desfallecimientos, las miserias que desolan y debilitan á la humanidad.

Y—cosa notable—esta revelación llega á la hora precisa en que todas las doctrinas se derrumban bajo el peso del tiempo, á la hora en que los sistemas religiosos se desquician, y en que el hombre quedaba reducido á buscar su ruta en la sombra. Llega esa revelación en los instantes en que la sociedad está combatida por fuerzas destructoras, y en que, desde sus capas más profundas, sube hacia el cielo un grito de sufrimiento y de desesperación. En esta hora de crisis es cuando nos vienen los mensajes de paz, de esperanza y de amor que las potencias del espacio, los espíritus de luz, traen á la pobre humanidad conurbada.

X

LA NUEVA REVELACION; LA DOCTRINA DE LOS ESPIRITUS.

El espiritualismo moderno, ya lo hemos dicho, es una forma nueva de la eterna revelación.

Para nosotros, revelación significa simplemente la acción de levantar un velo y descubrir las cosas ocultas.

Desde este punto de vista, todas las ciencias son revelaciones, pero hay una más alta, la de las verdades morales, que nos llega por intermedio de los misioneros celestes, y muchas veces por las inspiraciones de la conciencia.

Todos los tiempos y todos los pueblos han tenido su parte de revelación. Esta no es, como algunos lo creen, un hecho efectuado en una sola época, en un medio determinado, y sin repetición; no: es perpetua, incesante; es la obra del espíritu humano en sus esfuerzos por elevarse, bajo la influencia del espíritu divino, hacia el total conocimiento de las leyes y de las cosas. Esta influencia actúa muchas ocasiones sin que el

hombre se dé cuenta de ello. Por medios humanos obra Dios sobre la humanidad, así en el orden de los hechos históricos, como en el del pensamiento y de la ciencia.

A medida que la historia se desarrolla, á medida que se despliega, en el transcurso de los siglos, la inmensa caravana de la humanidad, una luz más viva se enciende en nosotros y en torno nuestro. La Potencia invisible que desde el seno de los espacios contempla esta marcha, nos dispensa, según nuestro grado de evolución y de comprensión, nuevos datos acerca del gran problema del universo y de la vida.

Las revelaciones de los siglos pasados han ejecutado su obra; al irse sucediendo, han marcado un nuevo progreso, y las jornadas sucesivas de la humanidad; pero no responden á las necesidades del presente, porque la ley del progreso obra incesantemente, y, á medida que el hombre avanza y se eleva, sus horizontes deben ensancharse. Por esta causa esos dones de lo alto se extreman hoy para el mundo.

Preciso es también recordar una cosa, y es que si cada grande época tiene sus reveladores, si poderosos espíritus vienen á traer á los hombres, según los tiempos y lugares, los elementos de verdad y de progreso, los gérmenes que han sembrado en el mundo se han vuelto con frecuencia estériles. Sus doctrinas, mal comprendidas, han dado nacimiento á religiones que se excluyen y se condenan injustamente, puesto que todas las creencias son hermanas y reposan sobre dos bases comunes: Dios y la inmortalidad. Ellas se fundirán, tarde ó temprano, en una vasta unidad, cuando las sombras que envuelven al pensamiento humano sean desvanecidas ante el sol de la verdad.

Al lado de los mensajeros divinos se han alzado muchos falsos profetas: pretendidos reveladores han procurado imponerse á las multitudes; doctrinas confusas y contradictorias se han difundido, con provecho aparente de algunos y, en realidad, con detrimento de todos.

Para prevenir tales abusos, la nueva revelación se presenta con otro carácter. No es obra individual ni se produce sólo en un medio circunscrito: es dada en todos los puntos del globo, á quienes la buscan, por mediación de personas de toda edad, de toda condición y nacionalidad, por medio de innumerables mensajes cuya validez se ha sometido á la comprobación más rigurosa.